

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Tiempo

Fecha: Jueves 16 de abril 2014

Página: 5A

Año: 60

Nro.: 15.127

Descriptor: Esculturas, Marmol, César Sinchi

Una mano firme preserva la escultura en mármol



Las obras de Cesar Sinchi van desde las míticas górgolas hasta las figuras religiosas que son su especialidad.

En la parroquia Sinincay vive César Sinchi, un escultor de mármol que mantiene vivo este oficio a pesar de que ya no es rentable económicamente. Su fiel confidente para su inspiración es esa piedra que en años pasados le dio lo suficiente para alimentar y educar a sus hijos. Ahora aporta a la sociedad con la salvaguardia de dicha actividad.

Su casa y taller se ubican en San Francisco de Sinincay, parroquia ubicada a seis kilómetros de Cuenca, es decir, con suerte y poco tráfico se puede llegar en menos de 25 minutos. Cuando un auto empieza a subir hasta esta parroquia permite que los visitantes disfruten del paisaje rico en árboles y cerros alrededor, si se abre la ventana es fácil respirar aire puro y observar la tranquilidad en la zona.

En el Centro de la parroquia se puede preguntar por César Sinchi y con mucha amabilidad los vecinos indican exactamente dónde está ubicada su casa, no faltan las miradas atentas al ver visitantes nuevos pero nadie pierde la cordialidad que destaca a sus moradores. Esta es una cuna de artistas del mármol, a pesar de que ya no hayan muchos y por otro lado están los artesanos de las ladrilleras y tejas que hacen de toda Cuenca un escenario del color terracota que adorna la mayoría de sus construcciones urbanas y rurales.

Su hogar

Luego de pactar la visita previamente una cita, César Sinchi recibe muy atento a las visitas. Es todo un caballero arraigado a las buenas costumbres como la de mantener el saludo; y su esposa Luisa Vivar, de carácter mucho más dulce abre las puertas de la sala para quienes buscan saber del oficio de su esposo, allí mismo entran en escena sus perros Paquito y Barbie, anfitriones que no quieren estar presentes para escuchar a su amo.

La sala de la familia Sinchi Vivar es casi un museo del mármol, una serie de obras y recuerdos que adornan la casa y que son producto del oficio de César Sinchi de 66 años y con una trayectoria de 50 años en el arte de esculpir. Su formación inició a los 15 años en la Escuela de Formación en Escultura, luego vino su trabajo como obrero en talleres importantes para este artista, como la empresa de César Quizhpe y el taller de Ángel Guapisaca.

“Hice importantes obras para cantones del Azuay y de la Costa, donde fui un simple obrero o trabajador de ellos. Luego, desde mi casa empecé a dedicarme a mis propios trabajos”, dijo Sinchi.

Sus manos son gruesas y lucen ásperas, producto de los años trabajo de todos estos años, las canas en el cabello y cejas revelan que los años no pasaron en vano y que tiene una serie de historias en torno a las esculturas de mármol.

Algo que llena de tristeza sus ojos son los cambios que ha debido pasar esta labor artesanal, además de los productos chinos que reemplazaron este arte. Uno de los más graves problemas es el precio bajo que dan a las esculturas de este tipo y por otro lado está la ausencia de gente joven dispuesta a aprender.

Las figuras religiosas, bustos, ángeles, expresidentes y hasta gárgolas van quedando en el olvido ante su preocupación de que otros lleguen y de verdad quieran aprender de esta actividad, ya que ninguno de sus tres hijos optó por la escultura como su trabajo.

Un duro trabajo

Hacer esculturas es un arte que requiere una mano firme y una mente artística como la de Sinchi, quien afirma que la clave para hacer una gran escultura está en las herramientas, en la paciencia y la práctica que no tolera errores, si el mármol sufre de mucha presión al esculpir se rompe en pedazos y si alguno de los detalles no sale bien es imposible corregir.

La soldadura, el modelado, la talla y la fundición hacen parte de los más novedosos, sin embargo el desbastado, los punteros, los cinceles, paletas y las mismas manos son parte del proceso que aún se mantiene.

Su esposa con voz tímida explica este ha sido un fiel testigo del trabajo de César Sinchi, sin embargo fue ama de casa a tiempo completo. Jamás se interesó por este arte. Gabriel Sinchi hijo, que hoy es ingeniero mecánico y no pasa mucho tiempo en la ciudad por su trabajo. "Cuando era adolescente quería trabajar en esta línea pero no me fue muy bien, se me rompían muchas piezas de mármol con los instrumentos de trabajo, en esa época mi padre me dijo que el artista nace, no se hace.

Por eso digo que el trabajo que realiza es arte, por la calidad de sus obras. Cada pieza que ha formado ha sido tratada como un hijo, con un moldeado perfecto y un cuidado especial para que todo salga bien", terminó Gabriel Sinchi. Al ver estas esculturas se puede deducir que en Cuenca es realmente, una cuna de artistas.

